

de la cuna hasta el sepulcro, perdona á los que te hacen cómplice de todas las tiranías, fiel aliada de todos los tiranos, sancion de todos sus errores, velo de todas sus faltas; perdónalos, como perdonaba en su agonía tu divino autor á los mismos que lo escarnecían y lo crucificaban.

Y si tal es su afirmacion religiosa, ¿cómo será su afirmacion histórica? El mundo, dicen, ha retrocedido; la revolucion francesa es el triunfo de Satanás sobre Dios; la Providencia ha abandonado á la historia; el absolutismo era el dulce y cariñoso padre de los pueblos: el castillo feudal era el hogar de todas las virtudes; el pueblo esclavo, atado al carro de los reyes, era feliz; en el mundo triunfará siempre el mal sobre el bien, como la serpiente triunfó en el Paraiso, y Barrabás fué preferido á Jesucristo. Y despues, para concluir esta pintura, exclaman: El ángel del Apocalipsis ha venido; señales pavorosas manchan el cielo; la tierra tiembla, y se acerca el fin del mundo. Haced bien, sí, en desesperaros, en creer que el mundo, que huye en su triunfal carrera de vuestras plantas, va á concluirse; porque sólo concluyéndose el mundo podrá triunfar vuestra doctrina.

— 29 —  
están españoles, los que los hombres eran mandados  
cos, y nos han dicho que sí, y se ha cubierto de  
verguenza nuestro rostro, de dolor nuestra corazón.  
Españoles! y olvidad que la ley de nuestra historia  
es el continuo abatinamiento de la aristocracia; porque  
siempre que en nuestra historia se abate la aristocra-  
cía, se exalta la justicia. (Montaigne) é invocad  
el nombre de San Fernando, de Alfonso X, de Isabel  
la Católica, unábdolos á los nombres de los nobles.  
Tendré la vista por el mundo, y lo que quer  
dominado por aristocracias, encontrareis un desierto  
de palabras. Las grandes aristocracias han

Los tiempos que corren son tristes como la incertidumbre, pavorosos como la guerra. Hay en algunos entendimientos afan por palpar sombras, y en algunos corazones amor á la muerte. Los partidos que más vida han gozado, tienen por instinto supremo el instinto del suicidio. Para vivir buscan todo lo que la civilizacion ha matado, y matan todo lo que la civilizacion vivifica. El principio vivificador de esta civilizacion es la libertad, y no hay injuria que no hayan escupido nuestros sofistas á la libertad; el principio destrózado por la civilizacion es el privilegio, y no hay esfuerzo que no hayan intentado para resucitar el privilegio.

En una ocasion solemne hemos visto á los plebeyos dirigirse con respeto al panteón de lo pasado y evocar la sombra de la aristocracia. En nuestro asombro hemos preguntado, si aquellos hombres

eran españoles, si aquellos hombres eran monárquicos, y nos han dicho que sí, y se ha cubierto de vergüenza nuestro rostro, de dolor nuestro corazón. ¡Españoles! y olvidan que la ley de nuestra historia es el continuo abatimiento de la aristocracia; porque siempre que en nuestra historia se abate la aristocracia, se exalta la justicia. ¡Monárquicos! é invocan el nombre de San Fernando, de Alonso X, de Isabel la Católica, uniéndoles á los nombres de los nobles.

Tended la vista por el mundo, y do quier haya dominado una aristocracia, encontrareis un desierto poblado de esclavos. Tres grandes aristocracias ha habido en el mundo moderno: la aristocracia mercantil de Venecia, la aristocracia caballeresca de Polonia, la aristocracia guerrera de Hungría. Venecia maniatada sufre que el águila de los emperadores austriacos le arranque las entrañas, como el cuervo de Júpiter al gigante Prometeo. Polonia, ¡oh! no se puede hablar de Polonia sin que vengan las lágrimas á los ojos; Polonia ha sido descuartizada impiamente, y sus huesos repartidos entre los déspotas, como se reparten los chacaes una presa. Hungría, ¡ay! Hungría, que detuvo con su cruz y su espada, como Polonia, á los turcos, es hoy, el escabel de sus enemigos, y en sus montañas no resuena el canto de la libertad, sino el ruido de las cadenas. Todas han sido grandes, pero todas han sido desgraciadas; y todas han sido desgraciadas, porque todas han sido aristocráticas.

Mas oimos una voz que nos dice: ¿Y la Inglaterra? Contestaremos. La aristocracia ha tenido su tiempo, como todas las instituciones humanas. El Oriente se hubiera perdido sin sus grandes aristocracias sacerdotales; y el mundo moderno se hubiera perdido en la Edad Media sin sus grandes aristocracias guerreras. Mas, cuando cesó la hora de la guerra, cesó tambien la hora de la aristocracia. Así, desde el siglo XVI los grandes rivales de los reyes, los señores de los castillos, fueron criados de los reyes, domésticos de su palacio. Y la descomposicion de todas las aristocracias ha alcanzado tambien á la aristocracia inglesa. Esta aristocracia tenía cuatro grandes privilegios: el privilegio religioso, por la intolerancia de su iglesia; el privilegio económico, por el monopolio de todas las rentas; el privilegio político, por el feudalismo del sufragio, pegado como el castillo señorial á la tierra; el privilegio administrativo, por la exclusiva posesion de todos los altos destinos públicos. Mirad atónitos y pasmados cómo se desploma esa aristocracia. Ha perdido sus privilegios religiosos, con la emancipacion de los católicos; ha perdido sus privilegios económicos, por la ley de cereales; ha perdido sus privilegios políticos, por la reforma electoral; pierde hoy sus privilegios administrativos, y perderá mañana sus privilegios sociales. Cada paso que da Inglaterra hácia la libertad y el progreso, es un paso que la aleja de su aristocracia; y cada paso que la aleja de su aris-

toocracia, es un paso que la acerca á la humanidad. La aristocracia descansa sobre tres grandes errores: sobre un error filosófico, sobre un error económico, sobre un error social. El error filosófico consiste en que es imposible creer en la aristocracia sin admitir que la virtud, el genio y el talento son hereditarios, lo cual es opuesto á la libertad humana y á la justicia divina. El error económico consiste en que es imposible admitir las aristocracias sin admitir las vinculaciones, y es imposible admitir las vinculaciones sin amortizar, y por consiguiente, falsear la propiedad. El error social consiste en que, como es imposible admitir la aristocracia sin admitir las vinculaciones, tambien es imposible admitir las vinculaciones sin admitir el privilegio dentro de la familia, el privilegio de un hermano sobre los demás hermanos, y la necesidad de que el padre ¡oh injusticia! deje á todos sus hijos en el mundo pobres para dejar á uno solo poderoso y rico.

Si la aristocracia en todo el mundo decae, en España ha muerto despues de una vida tempestuosa y triste. En el inmenso y hermosísimo campo de nuestra historia nacional, descuellan cinco grandes reyes, Alfonso VIII el de las Navas, San Fernando, Alfonso X, Alfonso XI y Doña Isabel la Católica. Alfonso VIII es grande, no sólo por sus hazañas pasmosas, sino por haber obligado á la nobleza á escribir su derecho consuetudinario, lo cual equiva-

lia á herirlo en el corazon, porque un derecho escrito, aunque sea injusto y cruel, ya no es tiránico. San Fernando es querido, no sólo porque conquistó á Córdoba y á Sevilla, sino porque conquistó las Córtes para los plebeyos, la propiedad para los municipios; es grande, no sólo porque venció á los muslines, sino porque dominó á los nobles. Alfonso X, débil por su carácter, es fuerte por su idea; dejó flaco á su pueblo, pero agotó sus fuerzas escribiendo el ideal de una revolucion contra el feudalismo. Alfonso XI fué la voluntad y la fuerza que le faltó á Alfonso X, como lo atestigua el Ordenamiento de Alcalá. Isabel la Católica es grande, es querida, es popular, porque fué fuerte contra los fuertes, poderosa sobre todos los poderosos, y con una mano acabó la obra de nuestra nacionalidad, la destruccion de los árabes, y con la otra acabó la obra de nuestra política, la destruccion de la nobleza. Si me negais esto, negad nuestra literatura, que lo cuenta; destruid nuestros monumentos, que lo testifican; ahogad la voz de nuestra historia, que lo dirá miéntras dure la sucesion de los siglos. ¡Resucitar la aristocracia! ¿Quién os ha dado poder para despertar de su sepulcro á los muertos?